cipar), modos de pensamiento (formular y sostener afirmaciones razonables, llegar a conclusiones, resolver problemas), modos y formas de expresión (comunicación oral, escrita, gráfica, del pensamiento y las emociones), actitudes y valores sociales, entre otras cuestiones relevantes.

En los ámbitos escolares o académicos, todo lo que se enseña en forma intencional y sistemática y todo lo que puede ser aprendido (y que vale la pena aprender) es un contenido a ser integrado en la enseñanza, y no sólo la lista de temas de los programas. Asimismo, el contenido debería incluir el ejercicio sistemático de ciertas habilidades que los docentes suelen esperar de los alumnos, como si fuesen requisitos previos (antes de iniciar la enseñanza) y no contenido y objeto de la enseñanza misma.

Finalmente, el sistema de relaciones en la enseñanza incluye y se desarrolla en el ambiente. El ambiente es, también, parte del sistema, regula el desarrollo de las actividades e influye en buena medida en los resultados.

El ambiente incluye tanto los recursos materiales como el flujo de interacción y participación de los actores. Los recursos constituyen los apoyos necesarios y relevantes para realizar la enseñanza. Si el propósito es aprender a nadar, hace falta una piscina; si se quiere aprender a construir artefactos, hace falta organizar un taller; si se quiere que los alumnos aprendan a buscar informaciones sistematizadas o académicas, o a manejarse con bancos de información, hacen falta libros, bibliotecas o redes informáticas y computadoras. No se trata de discriminar entre recursos "pobres" y recursos "ricos o costosos". Cualquier elemento puede constituirse en un recurso para la enseñanza. Simples cubiertos se convierten en recursos cuando una madre enseña a sus hijos las formas de comer; un conjunto de hojas del otoño se transforman en recursos para enseñar botánica; fósforos o semillas son recursos posibles para enseñar operaciones aritméticas a los pequeños. Los recursos materiales concretos, simples y cotidianos (disponibles en cualquier contexto) son necesarios para la enseñanza en la infancia, dadas sus características evolutivas. A medida que se avanza en la edad, se hacen más complejas las capacidades a desarrollar y se diversifican los propósitos, se requiere de la participación de

otros recursos: textos de consulta y bibliotecas, medios audiovisuales, gabinetes informáticos, laboratorios, espacios de práctica, etc. Como acción intencional y sistemática, la disponibilidad y la elección de estos recursos deberá delimitarse a la hora de definir el ambiente de enseñanza.

Pero el ambiente no sólo refiere a los medios o recursos. Incluye, especialmente, las formas de interacción e intercambios del grupo. Cualquier persona puede recordar cómo un proceso de enseñanza quedó frustrado por el mal vínculo con el profesor o dentro del grupo de alumnos. También influyen las formas de participación en el desarrollo de la enseñanza, el seguimiento grupal e individual personalizado. Quienes aprenden no son receptores pasivos ni un simple número dentro de un conjunto de personas. Es el diálogo, los debates, los intercambios horizontales entre los aprendices, los grupos de trabajo activo, los que construyen la posibilidad de aprender y enriquecen los resultados.

Finalmente, en los medios escolares o académicos, las "reglas" institucionales y la organización de los planes de estudio forman parte del ambiente, facilitando, orientando o limitando la enseñanza y los aprendizajes. En estos contextos, la organización de los estudios incide regulando los límites de los contenidos a transmitir, los tiempos necesarios para aprenderlos, las formas de trabajo del profesor y las experiencias de aprendizaje posibles. Sin embargo, los actores (profesores y estudiantes) no son neutros ni adoptan estas regulaciones de manera pasiva. Muchas veces, con planes de estudio inadecuados, se desarrollan experiencias de aprendizaje y de enseñanza sumamente ricas; otras veces, las intenciones educativas y las propuestas de planes de estudio muy valiosos e innovadores son escasamente asumidos o hasta rechazados en las prácticas del aula.

LA ENSEÑANZA COMO UNA SECUENCIA METÓDICA DE ACCIONES

La enseñanza es una forma específica de relación entre las personas. Si bien supone una forma de comunicación entre

ellas, no cualquier proceso de comunicación (por ejemplo, orientar a un transeúnte en la calle para que encuentre la dirección que busca; brindar algunas informaciones o enviar mensajes) implica un proceso de enseñanza. Como acción intencional, la enseñanza busca el logro de resultados de aprendizaje, lo que requiere de un proceso sostenido y dirigido para alcanzarlos.

Stenhouse define la enseñanza como "la promoción sistemática del aprendizaje mediante diversos medios" (1987, pág. 53). En otros términos, la enseñanza no es algo que ocurra de modo espontáneo ni representa una acción puntual. Implica una actividad sistemática y metódica, con fases a lo largo de un tiempo (más breve o más largo) y un proceso interactivo entre quienes participan, según valores y resultados que se busca alcanzar.

Para poder realizar la actividad de mediación y ser eficaz en el logro de los propósitos, la enseñanza se constituye como una secuencia metódica de acciones: la enseñanza implica un tiempo y un proceso, sigue una lógica y se conforma por una serie de etapas. En la enseñanza familiar, un adulto enseña a un niño gradualmente a operar con los materiales o artefactos, según su complejidad y las capacidades previas del niño. En la enseñanza escolar o en la académica, con mayor razón aún, se requieren actividades secuenciadas para el logro del aprendizaje buscado. En estos ámbitos, los contenidos o la materia de la enseñanza son más diversificados y complejos, por lo cual la enseñanza será organizada y conducida de modo más metódico. Es decir, supone un plan de trabajo con una secuencia organizada de actividades, en el que "una cosa se presenta antes y otra, después".

La idea de la enseñanza como secuencia metódica es muy antigua en el pensamiento didáctico. Un hito importante en esta historia se encuentra en la obra de Herbart, a mediados del siglo XIX, quien planteó una secuencia de "pasos formales" constantes para el desarrollo de la enseñanza. Estos pasos –que presentaremos en el tercer capítulo– representaron, entonces, un esquema de acción para enseñar ordenadamente cualquier contenido a todos los alumnos en cualquier lugar.

Los pasos formales orientaron por décadas el accionar de los maestros y profesores. Hoy sabemos que, en verdad, estos "pasos" son muy variables, según sean los propósitos de la enseñanza, el contenido, las características de los alumnos o del grupo, el contexto o ambiente. Sin embargo, es importante recuperar la noción de secuencia metódica siempre que se busque enseñar, teniendo en cuenta estos factores y actores.

La secuencia metódica no debe ser entendida como un reglamento o código rígido, sino como un marco de actuación básico, de ordenamiento lógico y pedagógico, pero flexible y adecuable a las características de los alumnos y a la dinámica del proceso en el contexto particular. Así, el docente y los alumnos desarrollarán acuerdos de trabajo y una serie de intercambios que enriquecerán la propuesta inicial. Pero contar con un diseño de actividades secuenciadas y con un marco metodológico que oriente la enseñanza es una condición crítica para asegurar los logros de aprendizaje y elaborar estrategias particulares.

ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE: PRÁCTICA METÓDICA DE RESULTADOS ABIERTOS

La enseñanza busca promover el aprendizaje de manera metódica. Sin embargo, no existe una relación lineal o de "causa y efecto" entre ambos polos de esta relación. En otros términos, no toda enseñanza logra el resultado de aprendizaje que persigue en todos y cada uno de los aprendices. Los efectos de la enseñanza no son cerrados o fijos, como si tratase de resultados de una reacción química. Quienes creen en las efectos fijos o totalmente previsibles y se encuentran con esta diversidad, suelen hablar de "resultados no previstos" de la enseñanza. Esta expresión muestra, en verdad, una concepción estrecha de la enseñanza, ignorando la variabilidad y la riqueza de estos intercambios entre los sujetos.

Aunque el proceso de enseñanza esté bien organizado, los resultados de aprendizaje pueden variar de modo significativo entre un alumno y otro, entre un grupo y otro. En ello, pueden influir distintos factores, como el interés, las capacidades o ex-